

Humildad

¿Cómo vivir mejor la Humildad?

El Niño Jesús en el pesebre de la cueva de Belén, nos da lecciones de humildad, siendo Dios, se hizo hombre y se humilló para vivir entre los hombres.



La meditación ante el nacimiento de Jesús, nos anima a luchar para vivir esta virtud. ¿De qué manera? No buscando el aplauso de los hombres; reconociendo que todo lo que tenemos, se lo debemos a Dios; buscando la gloria de Dios, y no nuestra vanagloria; siendo pacientes y misericordiosos con todos; sirviendo desinteresadamente; evitando modales bruscos y caras largas; reconociendo nuestros defectos y equivocaciones; haciendo a un lado la vanidad, la presunción, la autosuficiencia, la jactancia; aceptando las opiniones buenas de los demás; siendo sencillos, sinceros y veraces; esforzándonos por eliminar el amor propio.

Alegría

¿Cómo vivir mejor la Alegría?

La Navidad es la fiesta del Niño Jesús, por lo tanto, es fiesta nuestra también. Por eso estamos alegres, porque El nos ama y porque somos hijos suyos. Esa alegría, que se fundamenta en Dios, se traduce al exterior en la sonrisa habitual, en el gozo y en la paz interior. «El cristianismo es alegría, y quien lo profesa y lo refleja en propia vida tiene el deber de testimoniar esa alegría, de comunicarla y difundirla en torno a sí» (Juan Pablo II, Turín, 13-IV-1980). «¿De donde nace toda esta alegría tan pura, tan dulce, tan misteriosa? Nace del hecho de que Jesús ha venido a esta tierra...» (Juan Pablo II, Roma, 27-III-1978).



Saber sonreír también, ante los dolores físicos o morales, ante las incomprendiones y contrariedades. El mejor modo de vivir la alegría es olvidarse de sí mismo y pensar en Dios y en los demás. Luchemos por tener buen humor y optimismo en todos los momentos de nuestra vida; quitar el vicio de la tristeza, no ser aguafiestas, contrarios, ni «agripos».

Publicación Católica

El sentido Cristiano de la Navidad

El sentido cristiano de la Navidad consiste en centrarnos en Jesucristo Nuestro Señor: **Perfecto Dios y Perfecto Hombre**. Él debe ser el centro de nuestros pensamientos, afectos, deseos y obras. La Iglesia Católica nos invita, en este tiempo de Navidad, a crecer en el amor a Cristo, imitándolo en las virtudes de: **la caridad, la humildad, la alegría, la pobreza, la sencillez y la generosidad**. Los días navideños nos ayudan a vivir una nueva conversión, es decir, un cambio radical en nuestra vida.

PREPARACIÓN PARA LA NAVIDAD

Por la fuerza espiritual que tiene la Navidad, es preciso prepararnos con la oración, los sacrificios y acudiendo al Sacramento de la Penitencia. El Nacimiento de Cristo cambia los corazones más duros, suavizándolos. El mejor camino para esa conversión es hacer una buena confesión ante el sacerdote. Ayudemos a los que nos rodean para que también se confiesen: es el mejor regalo de Navidad. Además, procuremos acercarnos a comulgar, siempre y cuando estemos en gracia de Dios, pues quien recibe el Cuerpo de Cristo en pecado grave, comete un sacrilegio.

Debemos prepararnos también realizando obras de misericordia, viendo en nuestro prójimo necesitado, al mismo Jesucristo.

Caridad

¿Cómo vivir mejor la Caridad?

La virtud de la caridad consiste en amar a Dios, por encima de todas las cosas, y amar al prójimo y a nosotros mismos, por amor a Dios.

Enamorarnos de Dios es nuestra meta principal, y por Él, querer de ver-

dad a todos los que nos rodean, empezando por los más cercanos: padres y hermanos, abuelos, tíos y primos, parientes y amigos, conocidos y desconocidos, los de este país y los del mundo entero.



En el tiempo navideño debemos esforzarnos por tener muchos detalles de servicio con todos, con el fin de que nadie se sienta solo ni experimente la indiferencia o el desprecio; ser más comprensivos y amables; realizar obras de misericordia como visitas a los pobres y a los enfermos, darles algún regalo o despensa, juguetes a los niños, cobijas, medicinas, ropa, ayuda económica, cariño y comprensión.

Dios quiera que podamos asimilar las palabras del Papa Juan Pablo II: «Deseo que conozcáis mi amor. Nosotros somos verdaderamente hermanos y hermanas, miembros de la misma familia humana, hijos e hijas del mismo Padre amoroso. Deseo compartir con vosotros vuestros sufrimientos, vuestras dificultades, vuestro dolor, de modo que sepáis que alguien cuida de vosotros, que se preocupa por vuestra situación y trabaja por ayudarnos a encontrar apoyo, consuelo y motivos de esperanza» (20-V-1984).

Julio Badui Dergal



CON TODO

- Oiga mesero, este pollo que me sirvió no tiene sino piel y huesos.

- Entonces ¿Desea el Señor que le traiga también las plumas?

EN UNA FIESTA

El embajador dice a la reina africana: -¿Puedo ofrecerle el brazo? Y ella responde - Gracias, ya comí

El sargento dice:

- Dos soldados voluntarios que les guste la música.

Dan un paso al frente dos soldados. - Haber, a bajar del quinto piso el piano de mi general.

EL CUCHILLO

- ¿Por qué los gallegos cuando van por la carretera llevan un cuchillo bien filoso? - Para cortar camino.



pensamientos **provechosos**

«En el mejor de los casos, los éxitos materiales nos duran hasta el día en que morimos; el amor, en cambio, es para siempre»


jaculatoria DEL MES

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.



Pobreza

¿Cómo vivir mejor la Pobreza?



Jesús, el Salvador del Mundo, el Creador de todo, no tuvo una casa para nacer en esta tierra. Nació en una cueva. Se hizo pobre para enseñarnos el camino de la pobreza. *«Debemos con plena conciencia ejercitar el Espíritu de renuncia. A causa de una desenfrenada avidez de goce, el hombre puede destruirse a sí mismo y destruir su ambiente. ¡Aspirad a un estilo de vida sencilla! Haced que vuestra riqueza y vuestro bienestar se conviertan en una bendición para los otros, compartiéndolos con quienes están en necesidad»* (Juan Pablo II. Liechtenstein, 8-IX-1985).

Todos los cristianos: pobres y ricos, debemos vivir la pobreza, cada uno según su estado; por consiguiente, es preciso luchar por no crearnos necesidades; procurar ser sobrios en las comidas y bebidas; evitar caprichos personales, no desear tener objetos por el hecho de tenerlos; desprendernos de cosas que no utilizamos; no quejarnos cuando falte lo necesario; no despilfarrar el dinero; tener lo estricto y lo indispensable para pasar la vida templadamente sobria; cuidar la ropa y objetos que utilizamos; evitar el consumismo, no gastar por gastar, ser generosos al ayudar a los demás evitando la tacañería.

Recordemos que la verdadera felicidad no se encuentra en la abundancia de bienes sino en el cumplimiento amoroso de la voluntad de Dios.

Gábalo y Matusalén

El pequeño y cojo Matusalén y su amigo Gábalo eran dos chicos de la ciudad. Desde su nacimiento habían vivido juntos en el colegio de niños pobres.

«**¿Sabes que mañana es Navidad?**», preguntó Gábalo, cuando los dos barrían la nieve a la puerta del colegio.

«**¿Ah sí?**», respondió Matusalén. «Espero que no caiga en la cuenta doña Pynchum. ¡Los días de fiesta se pone más antipática que nunca!»

Doña Pynchum era la directora del colegio. Todos la temían. Matusalén prosiguió: «Gábalo, ¿tú crees que existe Papá Noel?».

«**¡Pues claro!**»

«**Entonces**, ¿por qué no viene nunca a la casa de los pobres?»

«**¡Pero, chico!**», respondió Gábalo, «¿no ves que en nuestra calle todo son vueltas y revueltas? No es fácil que Papá Noel se decida a viajar por ella». Gábalo siempre intentaba mostrar a Matusalén el lado bueno de las cosas, aunque no lo tuvieran.

En aquel momento, un automóvil atropelló a un perro, que rodó por la nieve Gábalo lo recogió, vio que tenía una pata rota y, preparada una tablilla, la ajustó al hueso fracturado, vendando con cariño la pata del pobre animal. Gábalo leyó en el collar que era del doctor Carruthers, afamado médico de la ciudad. Lo tomó en brazos y se lo llevó.

El doctor tenía una gran barba blanca; lo acogió con una sonrisa y le preguntó quién había vendado tan bien la pata del perro.

«**¡Yo, señor!**», respondió Gábalo, y le habló de los animales que había curado.

«**Eres un chico estupendo**», le dijo al final el doctor mirándolo a los ojos

«**¿Te gustaría vivir conmigo** y estudiar para médico?» Gábalo se quedó sin saber qué decir... Perder de vista a la señora Pynchum, no vivir ya en «la casa de los pobres» y poder ser un doctor... «Oh, sí; sí, señor.»

Pero tan súbita alegría se le heló pronto en el corazón. Si él se iba, ¿quién cuidaría del cojito Matusalén?

«**¡Gracias, señor!**», dijo; «pero no puedo». Y, antes de que el doctor viera sus lágrimas, salió corriendo de la casa.

Aquella tarde, el doctor Carruthers se presentó en el colegio cargado de paquetes. Cuando Matusalén lo vio, empezó a gritar: «¡Ha llegado Papá Noel!».

El doctor no pudo contener una sonrisa. Al entregarle un paquete con papel de vivos colores, notó que el chico cojeaba y le hizo algunas preguntas. Al final le dijo el doctor Carruthers: «Conozco un hospital donde podrían curarte. ¿Tienes parientes y amigos?».

«**¡Sí, señor!**», respondió en seguida Matusalén, «¡tengo a Gábalo!».

El doctor miró a Gábalo, «¿Por eso no quieres ir a mi casa?»

«**Es que, doctor**, yo... yo soy todo lo que él tiene», respondió Gábalo.

El doctor, emocionado, dijo: «¿Y si Matusalén va contigo?».


Esta vez no le importó a Gábalo que todos vieran sus lágrimas, y Matusalén batió palmas de alegría. Naturalmente, aún no sabía que se iba a curar y que Gábalo llegaría a ser un cirujano famoso. De lo que estaba seguro era de que Papá Noel había ido a la calle de los pobres y que se lo llevaba con Gábalo.

Relatos y Narraciones - Bruno Ferrero

Sencillez

¿Cómo vivir mejor la Sencillez?

Son palabras del Papa Juan Pablo II *«Desde que nace en Belén hasta que muere en la Cruz, el Señor mostró con su vida y predicación el camino de la sencillez, de la humildad, de la compasión del necesitado»*



El Creador del Cielo y de la Tierra nació como un niño frágil y sencillo: Él es el camino para imitarlo. Es necesario hacernos niños delante de Dios. Ser sencillos significa reconocer nuestros pecados y defectos; aceptarnos tal como somos; levantarnos después de una caída pidiendo perdón a Dios; no entristecernos cuando alguien nos aconseja, o nos corrige; ser sencillo significa además, no tener miedo ni vergüenza para acercarse a Dios y a la Iglesia; quitar el temor a qué dirán o al qué pensarán lo demás; no ser dobles ni hipócritas, sino transparentes en nuestras palabras y acciones; quiere decir, hablar y actuar siempre verazmente. *«Aprended a pensar, hablar y a actuar según los principios de la sencillez y de la claridad evangélica: «Sí, sí; no, no». Aprended a llamar blanco a lo blanco y negro a lo negro; y bien al bien. Aprended a llamar pecado al pecado y no lo llaméis liberación o progreso aún cuando la moda y la propaganda, fuesen contrarias a ello»* (Juan Pablo II, Roma, 26-III-1981)

BUSCA UN OBJETO QUE NO ESTÉ REPETIDO.



Respuesta: -; Cuchara o paleta de enfriar